

La existencia de verdades analíticas en el debate “post-quineano”

Trabajo de Fin de Máster

Máster en Lógica y filosofía de la ciencia

Universidad de Valladolid

Autor: Enrique Palacios Gómez

Director: Jordi Valor Abad

Resumen:

¿Es el externalismo incompatible con la posibilidad de contemplar verdades analíticas? Si un enunciado analítico es un enunciado verdadero en virtud de su significado y, por ese motivo, cognoscible a priori y necesario (ningún cambio observable en el mundo nos obligaría a revisar su verdad), ¿se puede realmente afirmar que hay verdades analíticas y defender al mismo tiempo que el significado de nuestros términos está determinado por el mundo? ¿Cómo es posible conocer a priori la verdad de un enunciado sobre la base de lo que significa si no tenemos un acceso privilegiado a lo que significan nuestros términos, dado que su significado depende crucialmente de cómo es el mundo y no tenemos un acceso a priori al mundo? A lo largo de este trabajo analizaremos dos posibles vías para salvar la idea de analiticidad. La primera de ellas supondría rescatar la idea de analiticidad a costa de romper el vínculo con la aprioricidad. Trataremos de argumentar que esta vía cuenta con serias limitaciones. Veremos que una vía más prometedora para rescatar la idea de analiticidad pasa por desdoblarse el significado, tal y como hacen las llamadas semánticas bidimensionales, y con ello restaurar la conexión entre significado, modalidad y conocimiento.

Abstract:

Is externalism incompatible with the mere possibility of analytic truths? If an analytical statement is a statement that is true by virtue of its meaning and, for that reason, knowable a priori and necessary true (no observable change can alter its truth), can we really state that analytical truths exist while defending that the meaning of our terms is determined by the world? If we don't have a priori access to the world, and meaning depends crucially on the world's character, how can we know a priori the truth of a statement by the meaning of that statement? In this paper we will analyze two possible ways to save the idea of analyticity. The first of them only rescues the notion of analyticity at the cost of breaking the connexion with aprioricity. We will argue that this way counts with severe limitations. We will see that the most hopeful solution in order to save analyticity obliges us to unfold meaning as the so called "two dimensional semantics" do. With this solution in hand we could restate the connexion between meaning, modality and knowledge.

Palabras clave: externalismo, intensión, aprioricidad, necesidad

Key Words: externalism, intension, aprioricity, necessity

Índice

1. Introducción.....	7
2. Significado y analiticidad.....	8
2.1. La analiticidad en la teoría tradicional del significado.....	8
2.2 Significado, conocimiento y modalidad en la teoría tradicional del significado.....	13
3. Argumentos de Putnam contra la teoría tradicional del significado.....	14
3.1 Experimentos mentales.....	15
3.2 Consecuencias de los experimentos mentales para la teoría tradicional del significado.....	16
4. La analiticidad en el externismo unidimensional: ¿Verdades analíticas a posteriori?.....	17
4.1 La estrategia unidimensional como solución al reto externista.....	17
4.2 Problemas de la estrategia unidimensional.....	20
4.3 Significado modalidad y conocimiento en la estrategia unidimensional.....	23
5. Semánticas bidimensionales.....	23
5.1 algunas intuiciones.....	23
5.2 Propuestas contextualistas.....	26
5.3 Semánticas bidimensionales epistémicas.....	29
5.4 Significado modalidad y conocimiento en las semánticas bidimensionales epistémicas.....	32
6. Conclusión.....	35

1. Introducción

Tomemos los siguientes enunciados: i) “Todos los solteros son no casados”, ii) “Todos los solteros son calvos”

En primer lugar, parece que el primer enunciado es verdadero únicamente en virtud del significado de sus términos (“soltero” significa “persona no casada”) por lo que, en principio, no parece que su verdad dependa de cómo es el mundo (analítico). Por el contrario, la verdad del significado del segundo enunciado no parece que pueda extraerse únicamente del análisis de sus términos, nada hay en la definición de “soltero” que lo relacione con la calvicie (sintético).

En segundo lugar, precisamente en la medida en que la verdad del primer enunciado no depende del mundo y sólo del significado, parece que puede ser conocido a priori (sobre la base del conocimiento a priori que tenemos de nuestros significados lingüísticos) mientras que la verdad del segundo sólo podrá ser conocida por medio de la experiencia.

Por último, por la misma razón parece que el primer enunciado es verdadero siempre y en todos los casos. Sólo podría ser falso si “soltero” significara otra cosa distinta. Por el contrario, podemos imaginar situaciones posibles en las que todos los solteros no estén calvos y situaciones posibles en las que todos los solteros estén calvos.

Tenemos por tanto una distinción semántica entre lo analítico y lo sintético, una distinción epistémica, entre lo que es conocido a priori y lo que es conocido a posteriori, y una distinción metafísica, entre lo que es necesario y lo que es contingente. Sin embargo, parece que estas distinciones están conectadas de tal modo que todo lo que es analítico es a priori y necesario, mientras que todo lo que es sintético, es a posteriori y contingente. Y parece además, que lo que conecta estos tres grupos de propiedades es la distinción semántica. Son precisamente las propiedades normativas del significado, las que aseguran que las verdades que dependan únicamente de éstas (analíticas) no dependan de la experiencia (a priori) y no puedan ser falsas bajo ningún estado de cosas (necesarias).

Los argumentos externistas, sin embargo, en la medida en que muestran la existencia de verdades necesarias a posteriori, ponen en seria cuestión esta conexión. Y en la medida en que tratan de mostrar que el significado depende constitutivamente del mundo, ponen en entredicho la propia distinción analítico/sintético. Si el significado no es separable de las características del mundo ¿cómo sostener la existencia de verdades analíticas? ¿Es entonces el externismo incompatible con la idea de analiticidad? Y aun si no es incompatible, ¿Puede rescatarse una idea de analiticidad que vincule esta con la aprioricidad y la necesidad?

A lo largo de este trabajo analizaremos dos posibles vías para salvar la idea de analiticidad. La primera de ellas (que denominaremos externismo unidimensional) supondría rescatar la idea de analiticidad a costa de romper el vínculo con la aprioricidad. Trataremos de argumentar que esta vía cuenta con serias limitaciones. Veremos que una vía más factible para rescatar la idea de analiticidad pasa por desdoblarse el significado, tal y como hacen las llamadas semánticas bidimensionales, y con ello restaurar la conexión entre significado modalidad y conocimiento.

El trabajo se estructura en varios apartados. En el primero de ellos analizaremos la teoría fregeana-carnapiana del significado y el concepto de analiticidad que esta permite formular. En el segundo apartado expondremos los argumentos externistas y las consecuencias que tienen para la

analiticidad y sus vínculos con la modalidad y el conocimiento de acuerdo con la teoría tradicional del significado. En el tercer apartado analizaremos la estrategia unidimensional y sus limitaciones. Finalmente expondremos la estrategia bidimensional analizando las ventajas que aporta sobre la unidimensional.

2. Significado y analiticidad.

¿Qué es la analiticidad? Desde una noción “mínima” podemos decir que son analíticos aquellos enunciados que son verdaderos (únicamente) en virtud del significado. En oposición a aquellos enunciados cuya verdad no depende (únicamente) del significado (enunciados sintéticos). Ahora bien, ¿tiene sentido la noción de enunciados verdaderos en virtud del significado? Algunos filósofos (Quine, 1950) han dado una respuesta negativa a esta cuestión. Sin embargo, si nos decidimos a responder afirmativamente, al menos tres cuestiones mutuamente relacionadas entran a colación: i) ¿Qué quiere decir que un enunciado sea verdadero en virtud del significado? Es decir, ¿Qué quiere decir que un enunciado sea analítico?, ii) ¿Hay, de hecho, enunciados analíticos?¹, iii) ¿Qué relación guarda la analiticidad con la aprioricidad y la necesidad?

Es fácil comprobar que la respuesta que se dé a estas cuestiones dependerá (en gran medida) de la teoría del significado que una asuma. Así, por ejemplo, puede pensarse que alguien que asuma una teoría “internista” del significado (una teoría que por ejemplo identifique el significado con estados mentales internos al sujeto) puede fácilmente vincular significado y conocimiento haciendo posible la noción de enunciados analíticos a priori. Por otro lado, alguien puede definir la analiticidad directamente de forma epistémica (Rey, 2017) como aquellos enunciados cuya verdad puede conocerse únicamente mediante el conocimiento de los significados que lo componen (sin necesidad de saber nada del mundo) lo que, sobre una teoría externista del significado, le podría llevar a negar la existencia de verdades analíticas. Sobre estas cuestiones volveremos más adelante. En lo que sigue, analizaremos lo que podemos llamar “teoría tradicional del significado” con objeto de comprobar qué respuesta se puede dar a estas preguntas desde la misma.

2.1. La analiticidad en la teoría tradicional del significado.

De acuerdo con Putnam (1975), según la “teoría tradicional del significado” podemos hablar de dos aspectos del significado: la intensión y la extensión (en contraposición a la teoría milleana, de acuerdo con la cual el significado de un término se reduce a su extensión).

La extensión de un término puede definirse como el conjunto de objetos a los que refiere un término. O si se quiere, el conjunto de cosas de las que podemos predicar el término de un modo verdadero. Así, la extensión de un término general como “conejo” es el conjunto de todos los conejos (o el conjunto de todos los objetos de los que podemos decir que son conejos), la extensión de un término individual es un individuo y, de acuerdo con Frege, la extensión de un enunciado es su valor de verdad.

Frege (1892), sin embargo se percató de que, reducir el significado a “extensión”, trae consigo aporías de diverso tipo. Tomemos por ejemplo los dos siguientes enunciados: i) “El lucero de la mañana es el lucero de la mañana”, ii) “El lucero de la mañana es el lucero de la tarde”.

1 Por muy coherentemente que esté formulada una noción de analiticidad. Si finalmente no se puede aplicar a ningún término, esto haría que el concepto de analiticidad fuera superfluo y por tanto prescindible.

Si el significado de un término se reduce a su extensión (o referencia), entonces i y ii serían sinónimos al tener “el lucero de la mañana” y “el lucero de la tarde” la misma referencia: el planeta Venus. Sin embargo, claramente no lo son. Mientras ii aporta información, i no aporta información. Mientras i puede ser conocida “a priori” (De hecho, en un sentido kantiano, dice Frege, es claramente analítica) ii no.

Esto muestra, que la referencia es insuficiente para determinar el significado cognoscitivo de un término y por tanto el significado no puede reducirse a esta. De estas consideraciones Frege asume entonces que el contenido cognoscitivo de un término es constitutivo de su significado y que este no es dado por la referencia. Entonces ¿Qué elemento del significado refleja el contenido cognoscitivo de un término? Frege llama “sentido” a este aspecto del significado. De este modo, si bien “El lucero de la mañana” y “el lucero de la tarde” coinciden en un aspecto del significado, la referencia, no coinciden en otro, el sentido. El significado, así entendido, se compondría de estos dos elementos: sentido y referencia.

De acuerdo con Chalmers (Chalmers, 2002), las características más importantes que podemos atribuir al sentido fregeano son las siguientes:

(1) Toda expresión que tiene una extensión tiene un sentido

Lo cual no ocurre a la inversa como muestran los casos de referencia vacía. Términos como “flogisto” o “Bob Esponja” en principio serían de este tipo.

(2) El sentido refleja el significado cognoscitivo (y cognitivo)

Como muestra el ejemplo de “el lucero de la mañana es el lucero de la tarde”. Lo que hace que sea cognitivamente significativa esta oración es precisamente el sentido de sus términos. Es posible que dos expresiones tengan el mismo sentido por lo que, en principio, serían sinónimas. “Héspero” y “El lucero de la tarde” presumiblemente tienen el mismo sentido lo que hace que “Héspero es el lucero de la tarde” sea cognoscible a priori.

(3) El sentido de una expresión compleja, depende de los sentidos de sus partes.

Lo mismo ocurriría con la extensión: la extensión de una expresión compleja depende de la extensión de sus términos (y su modo de articulación). Esto enuncia un principio de composicionalidad fregeano que ha sido discutido. Por el momento dejaremos esta cuestión.

(4) El sentido determina la extensión

El sentido a veces denominado “modo de presentación del referente” determina la extensión. Esto, en principio, significa que si dos expresiones tienen la misma intención, entonces tienen la misma extensión. Esto, como veremos posteriormente, ha sido matizado desde posicionamientos neofregeanos.

(5) En contextos indirectos, la referencia de las expresiones es su sentido habitual

Comparemos las frases i) “Juan cree que Neftali Reyes escribió ‘Los versos del Capitán’”, ii) “Juan cree que Pablo Neruda escribió ‘Los versos del Capitán’”. Si el principio de composicionalidad se cumple también con la extensión, tal y como hemos dicho arriba, entonces, dado que “Neftali Reyes” y “Pablo Neruda” son coextensionales, la sustitución de una expresión por otra no debería

afectar a su valor de verdad. Sin embargo, esto no es así. En caso de que Juan desconozca que Pablo Neruda es el pseudónimo de Neftali Reyes, una de las dos oraciones podría ser verdadera y la otra falsa.

Para solucionar esto, Frege sugiere que, en estos contextos, una expresión incluida en la oración subordinada no tiene su extensión habitual sino que su extensión sería su sentido habitual. Es decir. Dado que “Pablo Neruda” y “Neftali Reyes” tienen distintos sentidos, al ser estos tomados como referencia, en estos contextos tendrían distinta referencia y por tanto no pueden intercambiarse *salva veritate*.

(6) El sentido de un enunciado tiene un valor de verdad absoluto

El sentido de un enunciado es un “pensamiento”. No entendido como una entidad mental, sino más bien como una proposición. Las proposiciones, que Frege define como las principales entidades portadoras de valores de verdad, sólo pueden ser verdaderas o falsas. En este sentido, si dos proposiciones tienen distintos valores de verdad, entonces son proposiciones distintas (por tanto, una misma proposición no puede cambiar de valor de verdad dependiendo del contexto de uso)

(7) El sentido de una expresión puede variar en función del contexto de uso.

De lo anterior se sigue entonces que frases como “Llueve ahora” tienen distinto sentido (expresan una proposición distinta) dependiendo del contexto. Esto, dice Chalmers (2002: p. 141) hace que sea complicado hablar en Frege de “expresión-tipo” (*expresion types*), sino más bien de “expresión-ejemplar” (*expresion tokens*).

Teniendo esto en cuenta, ¿Qué quiere decir para Frege que un enunciado sea verdadero por el significado de sus términos? Es decir, ¿Qué noción de analiticidad propone Frege? De acuerdo con Frege (Rey, 2017) un enunciado analítico puede ser verdadero por dos razones: por el significado de los términos conectivos, de sus partículas lógicas (y, no, si.. entonces etc.), o por el significado de sus términos no lógicos.

En el primero de los casos estaríamos ante verdades lógicas (tautologías). Enunciados de este tipo son verdaderos independientemente de por qué términos sustituyamos sus términos no lógicos (siempre que esta sustitución sea uniforme). “Llueve o no llueve” sería un enunciado de este tipo.

En el segundo tipo se encontrarían aquellos enunciados que pueden transformarse en verdades lógicas sustituyendo sus términos no lógicos por definiciones o expresiones sinónimas. Si tenemos en cuenta lo que hemos dicho antes, dos términos serían sinónimos no sólo si comparten el referente, sino si comparten el sentido (cabe decir que por ello, una definición y el término que define dicha definición, en principio, serían expresiones sinónimas). Así, “Héspero es Fósforo” no sería un enunciado analítico al no tener el mismo sentido. Tomemos el siguiente enunciado:

“Un soltero es una persona no casada”

Si un sinónimo de “soltero” es “persona no casada” (tienen el mismo sentido), podemos sustituir el término “soltero” por su sinónimo dando lugar al siguiente enunciado:

“Una persona no casada es una persona no casada”

transformando así el enunciado en una verdad lógica.

En *Fundamentos de la Aritmética* (Frege, 1884) Frege conecta la analiticidad con la aprioricidad. Si bien basta con lo que hemos dicho hasta ahora para comprobar que tal consecuencia se sigue de su teoría del significado y de su definición de analiticidad. Si el sentido refleja el significado cognitivo (y son correctas el resto de características que hemos mencionado acerca del significado) es fácil comprobar que alguien que conozca el significado de “soltero” y “persona no casada” (y el significado del conector de identidad expresado por el verbo ser), puede saber a priori, sobre la base del conocimiento que tiene de sus significados lingüísticos y sin información empírica adicional, que el enunciado “Un soltero es una persona no casada” es verdadero.

Hasta ahora hemos explicado algunas de las características fundamentales del sentido fregeano. Sin embargo, esto no nos dice mucho acerca de su naturaleza. Frege mismo no deja muy clara esta cuestión. De acuerdo con su postura, si bien los sentidos dan cuenta del significado cognitivo de los términos, no pueden identificarse con estados psicológicos (Frege, 1892: p. 32). Para Frege los sentidos son algo público (frente al estado psicológico subjetivo que tenga alguien), y acaban por considerarse entidades abstractas con existencia propia (habilitando con ello el discutido “tercer reino” donde dichas entidades existirían).

Por otro lado, a la hora de explicar la noción de analiticidad en Frege, hemos visto que las definiciones pueden considerarse sinónimas de los términos que definen. Por ello otra opción común es identificarlos directamente con descripciones (y eliminar la apelación a la noción de sentido) tal como hacen las teorías descriptivas de la referencia. Aquí sin embargo hemos de distinguir entre una teoría descriptiva que pretenda ser una teoría del significado de los términos, o una teoría del modo de fijar la referencia². El primero de los casos parece ser la opción tomada por Russell (1905).

De acuerdo con esta posición, un nombre propio (Ej: “Obama”) no sería más que la abreviación de una descripción definida (por eso no serían realmente nombres propios en sentido lógico). Esto es, una descripción que dé las condiciones necesarias y suficientes para identificar a un individuo de manera unívoca (Ej: La única persona que presidió los EEUU entre los años tal y cual). La labor de referir tiene éxito cuando de hecho hay en el mundo un individuo que cumpla las propiedades que enuncia la descripción. Y no hay referencia exitosa cuando esto no se da. En el caso de la teoría russelliana, las descripciones definidas son predicados sobre variables que tienen un presupuesto de unicidad (para referir a un único individuo) y de existencia (para poder tener valor de verdad en una sentencia), lo que aporta algunos beneficios sobre la teoría fregeana³. Esto supone cambiar algunas de las características que atribuíamos al sentido en la teoría fregeana pero, en cualquier caso, permiten mantener aquellas que conectan la analiticidad con la aprioricidad: las descripciones siguen siendo el modo de identificar al referente y reflejan el significado cognitivo que el hablante asocia a una expresión.

Una última opción propuesta por Carnap (1947) consiste en entender los sentidos como intensiones. Una intensión puede definirse como una función de posibilidades (posibles estados de cosas⁴) a extensiones. Así una intensión es una función que toma como argumento una posibilidad y da como resultado una extensión en dicha posibilidad.

2 Sobre esta distinción, ver (Reimer, Michaelson, 2017) y (Kripke, 1972)

3 Por ejemplo, permitiría considerar significativos enunciados que para Frege no lo serían. Por ejemplo, enunciados en los que el sujeto no existe (Ej: “Supermán es calvo”), o aceptar enunciados existenciales negativos entre otros.

4 Qué se entiende aquí por “posibilidades” o “posibles estados de cosas” resultará, como veremos, crucial a la hora de interpretar la intensión de un término. Sin embargo, por el momento nos quedaremos con esta definición intuitiva.

Esta concepción permitiría seguir dando cuenta de la diferencia de significado entre “el lucero de la mañana” y “el lucero de la tarde”. Supongamos que tenemos tres posibilidades.

1. Venus es el planeta que se ve a primera hora por la mañana y a última hora de la tarde.
2. Venus se ve por la mañana pero por la tarde se ve Marte.
3. Venus se ve por la tarde pero por la mañana se ve Marte.

En este caso, la intensión de la expresión “El lucero de la mañana” da el siguiente resultado: 1. Venus, 2. Venus. 3. Marte. Mientras que “El lucero de la tarde” da como resultado: 1. Venus 2. Marte, 3. Venus. Por ello la función asociada a ambas expresiones difiere.

Teniendo esto en cuenta, ¿Cómo podemos definir la analiticidad de acuerdo con Carnap? En *Meaning and Necessity* Carnap dice lo siguiente:

The concept of L-truth is here denned as an explicatum for what philosophers call logical or necessary or analytic truth. The definition leads to the result that a sentence in a semantical system is L-true if and only if the semantical rules of the system suffice for establishing its truth.

‘L-true’ is meant as an explicatum for what Leibniz called necessary truth and Kant analytic truth. (Carnap, 1947: pp. 7-8)

Es decir, Carnap explica la analiticidad en términos del concepto técnico *L-True* que a su vez daría cuenta de la necesidad. Ahora bien ¿Qué quiere decir que un enunciado sea *L-True*?

Para Carnap, igual que para los neopositivistas, introducir una definición es introducir una determinada regla, una determinada convención. Y aceptar un lenguaje es aceptar una serie de reglas. Estas reglas (al ser convencionales) no dependen del mundo y son conocidas a priori. Por ello las verdades que dependan únicamente de esas reglas, serán verdades que dependen únicamente del significado de los términos (analíticas) y de ningún hecho empírico (a priori). De este modo una condición que debe cumplir un enunciado que es verdadero sólo por el significado de sus términos es la siguiente:

Convention. A sentence Z is L-true in a semantical system S if and only if Z is true in S in such a way that its truth can be established on the basis of the semantical rules of the system S alone, without any reference to (extra-linguistic) facts.

This is not yet a definition of L-truth. It is an informal formulation of a condition which any proposed definition of L-truth must fulfil in order to be adequate as an explication for our explicandum. Thus this convention has merely an explanatory and heuristic function. -intension extension (Carnap, 1947: p. 10)

Es decir, algo que sea verdadero solo por el significado de los términos de un lenguaje, debe ser verdadero por las reglas semánticas de dicho lenguaje. Ahora bien, ¿Cómo definir esta noción de analiticidad o *L-true* en base a los términos de intensión y extensión introducidos en *Meaning and necessity*?

How shall we define L-truth so as to fulfil the requirement 2-1? A way is suggested by Leibniz' conception that a necessary truth must hold in all possible worlds. Since our state-descriptions represent the possible worlds, this means that a sentence is logically true if it holds in all state-descriptions. This leads to the following definition:

2-2. Definition. A sentence Z is L-true (in S2) =Df @* holds in every state-description (in Sx).

The following consideration shows that the concept of L-truth thus defined is in accord with the convention 2-1 and hence is an adequate explicatum for logical truth. If Z holds in every state-description, then the semantical rules of ranges suffice for establishing this result. (Carnap, 1947: p. 11)

Es decir, Carnap acaba por definir la analiticidad (*L-true*) en términos de la noción modal de necesidad. Para Carnap un enunciado que es verdadero únicamente en virtud del significado, es aquel que tiene una intensión que lo hace verdadero en todos los mundos posibles. El hecho de que la verdad dependa únicamente de las convenciones lingüísticas y no del mundo, se muestra en que, independientemente del estado de cosas que se presente, de la posibilidad, siempre será verdadero.

2.2 Significado, conocimiento y modalidad en la teoría tradicional del significado.

Hasta ahora hemos analizado los rasgos esenciales de lo que hemos denominado “teoría tradicional del significado” (que no es otra cosa que la teoría fregeana y sus versiones russeliana y carnapiana) y la noción de analiticidad que puede sostenerse desde dicha teoría.

La teoría fregeana, en la medida en que atribuye al sentido o intensión (en su versión carnapiana) la capacidad de representar el significado cognitivo de un término, permite vincular significado y conocimiento de tal modo que:

1. Si un enunciado es analítico, entonces es conocido a priori. (y a la inversa⁵)

Por otro lado, hemos visto que entender los sentidos como intensiones, esto es, como funciones de posibilidades a extensiones, permite vincular el significado con la modalidad de tal modo que:

2. Si un enunciado es analítico, entonces es verdadero en todas las posibilidades (y a la inversa)

Cabe decir que en la propuesta fregeana la analiticidad se define de modo no epistémico⁶ y únicamente en términos de la noción de verdad lógica. Lo que conecta entonces la analiticidad con la aprioricidad es la teoría del sentido (es entonces la definición de analiticidad + la teoría del significado lo que vincula analiticidad y aprioricidad). Por el contrario, parece que Carnap directamente define la analiticidad de una forma modal (como aquellos enunciados que son verdaderos en todos los mundos posibles).

5 De acuerdo con Frege, si un enunciado es conocido a priori, es analítico. Como muestran ejemplos como “el lucero de la mañana es el lucero de la mañana”

6 Con analiticidad epistémica nos referimos aquí a la definición de analiticidad que mencionamos al comienzo: son analíticos aquellos enunciados cuya verdad se puede conocer en virtud únicamente del significado de sus términos. La razón de denominar a este tipo de analiticidad epistémica, es que contiene la noción de conocimiento en su propia definición. No se debe confundir la analiticidad epistémica de la que aquí hablamos, con la analiticidad epistémica que define Boghosian y que posteriormente analizaremos.

Esto, sin embargo, no es algo esencial. Ya que, aunque nos quedáramos con la definición fregeana de analiticidad, de acuerdo con Carnap seguiría cumpliéndose la tesis 2. De este modo considerar los sentidos intensiones, permite conectar por sí sólo la noción fregeana de analiticidad con la necesidad.

Por último, al comienzo dijimos que la noción mínima de “verdad en virtud del significado” es algo que requiere de explicación. Para ello es importante contestar a tres cuestiones mutuamente relacionadas, y, cuya respuesta, dependerá en gran parte de la teoría del significado que se asuma. Recapitularemos brevemente cómo se puede contestar a estas preguntas a partir de lo expuesto:

i) ¿Qué quiere decir que un enunciado sea verdadero en virtud del significado? Es decir, ¿Qué quiere decir que un enunciado sea analítico?

Que un enunciado sea analítico quiere decir que 1) es una verdad lógica o convertible a una verdad lógica sustituyendo sinónimos por sinónimos (o un término por su definición). 2) Que el enunciado es verdadero en todos los mundos posibles.

1 y 2 son enunciados que son verdaderos en los mismos casos. Son dos modos de definir la misma propiedad: la analiticidad.

ii) ¿Hay, de hecho, enunciados analíticos?

‘En principio’ parece que sí. “Todos los solteros son no casados” parece poder ser de este tipo. Y claramente Frege y Carnap consideran que los enunciados matemáticos lo son (si bien esto trae complicaciones a mayores y tiene problemas ajenos a lo que aquí hemos comentado)

iii) ¿Qué relación guarda la analiticidad con la aprioricidad y la necesidad?

Las tesis 1 y 2 permiten conectar la analiticidad tanto con la aprioricidad como con la necesidad. Si a su vez aceptamos la tesis kantiana independiente según la cual algo es a priori si y sólo si es necesario, entonces tendríamos ya lo que Chalmers ha denominado “el triángulo dorado” entre significado, modalidad y conocimiento.

3. Argumentos de Putnam contra la teoría tradicional del significado

De acuerdo con Putnam, dos tesis son centrales a la teoría tradicional del significado. Dos tesis que, como tratará de argumentar, son incompatibles entre sí:

(I) Que conocer el significado de un término no es sino cosa de estar en un cierto estado psicológico (...)

(II) Que el significado de un término (en el sentido de “intensión⁷”) determina su extensión (en el sentido de que mismidad de intención implica mismidad de extensión) (Putnam, 1975: p. 350)

7 Aquí Putnam no está entendiendo necesariamente intención, como intención carnapiana. Simplemente como sentido fregeano en general.

La primera tesis se correspondería, salvando las distancias⁸, con la característica 2 del sentido (El sentido refleja el significado cognitivo). Mientras la segunda tesis se correspondería con la característica 4 (El sentido determina la extensión). Puede fácilmente apreciarse que de estas dos tesis se sigue la siguiente consecuencia: si dos personas se encuentran en el mismo estado psicológico con respecto a un término, necesariamente ese término tendrá la misma extensión en sus idiolectos. O igualmente, dos personas no pueden encontrarse en el mismo estado psicológico con respecto a un término y que dicho término difiera en extensión.

Los experimentos mentales desarrollados por Putnam se orientarán precisamente a negar esta consecuencia. Por este motivo, podemos de momento presentar el argumento de Putnam del siguiente modo:

(1) Si entender el significado de un término (la intensión de un término) es estar en un determinado estado psicológico y la intensión de un término determina su extensión, entonces no es posible que dos personas se encuentren en el mismo estado psicológico con respecto a un término y dicho término difiera en su extensión.

(2) Es posible que dos personas se encuentren en el mismo estado psicológico con respecto a un término y la extensión del término difiera en sus respectivos idiolectos.

Conclusión: No es correcto afirmar que entender el significado de un término sea estar en un determinado estado psicológico y que la intensión de un término determine la extensión de un término (al menos una de las dos cosas ha de ser falsa)

La primera tesis es, como decimos, la consecuencia de la teoría tradicional del significado. La segunda premisa es la que los experimentos mentales de Putnam tratan de justificar.

3.1 Experimentos mentales

Imaginemos la siguiente situación: Supongamos que en algún lugar existe un planeta idéntico al nuestro en todos los aspectos (hay incluso una copia exacta de las personas que hay en la Tierra etc.) salvo en uno muy particular. En la Tierra gemela hay un líquido que todos los hablantes llaman “agua”, que igual que aquí cae del cielo cuando llueve, recorre los ríos, se puede beber...Este líquido solo se puede distinguir del agua en un aspecto: su composición química. Esta, en vez de ser H₂O, tiene una composición complicada que puede abreviarse en XYZ

a) Si una nave espacial tripulada por químicos saliera de la Tierra hacia la Tierra gemela, al principio pensarían que lo que los terrestres gemelos llaman “agua” es agua. Sin embargo, tras investigar su composición llegarían a la siguiente conclusión: “En la Otra Tierra, la palabra “agua” significa XYZ” (lo mismo ocurriría en la situación inversa).

b) Supongamos que en la Tierra vive una persona llamada Óscar que tiene un correspondiente gemelo en la Tierra gemela. Supongamos que ambos desconocen la composición de ese líquido que llaman “agua”. En este caso Óscar y Óscar gemelo se encuentran exactamente en el mismo estado

8 Hemos dicho que Frege rechaza el psicologismo. Y con ello interpretar los sentidos como estados psicológicos, entendiendo estos como la asociación de alguna imagen o impresión concreta a un término. Sin embargo, esto no entraña que los sentidos no puedan entenderse como estados psicológicos de otro modo. Ya que, si bien los sentidos no son en sí mismos estados psicológicos sino entidades abstractas, como dice Putnam (1947, p. 349) para Frege captar esas entidades abstractas sigue siendo un acto psicológico.

psicológico y, sin embargo, el significado que tiene la palabra “agua” es distinto en sus respectivos idiolectos ya que Óscar, con él, se refiere a H₂O y Óscar gemelo a XYZ (la extensión es, como hemos dicho, parte constitutiva del significado de acuerdo con la teoría tradicional)

c) Diríamos que esto ocurriría incluso si planteamos la misma situación que b, pero en 1750 cuando todavía no se sabía la composición del agua: los terrestres y los terrestres gemelos significan cosas distintas con su uso de la palabra “agua”.

Putnam plantea diversos experimentos similares. Sin embargo, todos vienen a mostrar la misma intuición, la premisa 2 es verdadera: es posible que dos personas se encuentren en el mismo estado psicológico con respecto a un término y la extensión del término difiera en sus respectivos idiolectos. De un modo u otro, como dice Putnam, “¡Córtese el pastel como se quiera, pero los “significados” no pueden estar en la cabeza!” (Putnam, 1975: p. 357)

3.2 Consecuencias de los experimentos mentales para la teoría tradicional del significado

Estos experimentos muestran por tanto que 1) O bien la característica 2 es falsa, es decir, el sentido que un hablante asocia a un término no determina la extensión, 2) O bien el sentido no puede identificarse con un estado psicológico.

Por el momento dejaremos estas dos opciones y volveremos sobre ellas más tarde. En cualquier caso, en la medida en que sigamos manteniendo que la extensión es constitutiva del significado de un término -como dice Putnam- ésta no parece poder determinarse por lo que tengamos en la cabeza y esto es así ya que, tal y como muestran los experimentos, podemos referir siempre a H₂O mediante el uso de la palabra “agua” aunque desconozcamos que la composición química del agua es H₂O. ¿Qué implicaciones tiene esto para la concepción del significado la modalidad y el conocimiento?

De manera inmediata podemos ver que, si aceptamos los experimentos mentales, enunciados como “El agua es H₂O” son verdaderos en todos los contextos posibles (en todos los mundos posibles si queremos tratarlo así). Y por ello, serían verdades necesarias (no hay un mundo posible en el que “El agua es H₂O” sea falso). Sin embargo, la composición química del agua es algo que conocemos mediante la experiencia (de hecho la frase “El agua es H₂O”, como decimos, es verdadera aunque desconozcamos, e incluso todo el mundo desconozca, la composición química del agua). Es decir, es una verdad a posteriori.

Los experimentos mentales muestran por tanto la existencia de verdades necesarias a posteriori, rompiendo con ello el “triángulo dorado” entre analiticidad, aprioricidad y necesidad que la teoría tradicional del significado había sedimentado.

Otros autores externistas como Burge o Kripke, muestran que estos mismos resultados se cumplen más allá de los términos de clase natural como “agua”. Así, Kripke (1972) observa cómo, con algunos tipos de términos, como los nombres propios, ninguna descripción que el hablante asocia a un término puede ser sinónima de dicho término (tal como habíamos visto que sostiene la teoría tradicional⁹) por lo que la referencia nunca la fija una descripción (o conjunto de ellas). Si

9 Cabe decir que la crítica de Kripke no está enfocada a las teorías internistas del significado, sino a las teorías descriptivas de la referencia en general. Así, Kripke aboga por volver a una visión milliana del significado (teoría de la referencia directa). Al menos para algunos tipos de términos como los de clase natural o los nombres propios. Esto trae consigo algunas diferencias respecto a Putnam pero, en cualquier caso, permite llegar a conclusiones

recordamos el ejemplo que pusimos en el anterior apartado, podemos comprobar cómo las propiedades modales de “Venus”, “El lucero de la mañana” y “El lucero de la tarde” son distintas. Mientras “Venus” designa a Venus en todos los mundos posibles, “El lucero de la mañana” designa a Venus en el primer y el segundo mundo y “El lucero de la tarde” en el primer y el tercer mundo.

Esto muestra de paso, que ni siquiera “Héspero” y “el lucero de la tarde” son sinónimas. “Héspero”, al igual que “Venus”, designa a Venus en todos los mundos posibles mientras “el lucero de la tarde”, no (designa al primer astro que se observa al atardecer. Sea cual sea este astro). Esto, de nuevo, trae la sorprendente conclusión de que, al igual que “El agua es H_2O ”, “Héspero es Fósforo” es una verdad necesaria a posteriori.

Con la ruptura entre lo a priori y no necesario, se mantiene la cuestión de qué ocurre con la analiticidad. Si el significado de nuestros términos se individualiza al modo externista. Es decir, si depende constitutivamente de hechos del mundo, ¿Podemos seguir manteniendo la noción de enunciados verdaderos ÚNICAMENTE en virtud del significado? Es decir, ¿Son enunciados como “el agua es H_2O ” analíticos, sintéticos o ni siquiera, tal como apunta Quine, tiene sentido la distinción? Y si podemos seguir manteniendo la noción de analiticidad a pesar del externismo ¿Puede seguir sosteniéndose algún vínculo con la modalidad y el conocimiento?

4. La analiticidad en el externismo unidimensional: ¿Verdades analíticas a posteriori?

4.1 La estrategia unidimensional como solución al reto externista

Antes de rechazar de pleno la idea de analiticidad, supongamos que podemos seguir manteniendo la distinción analítico/sintético a pesar de los experimentos mentales. Entonces, ¿Qué ocurriría con el enunciado “El agua es H_2O ” (y con todos los enunciados en los que podemos replicar los experimentos mentales y por tanto se cumplen las intuiciones externistas)? ¿Es un enunciado sintético o analítico? Si podemos mantener la distinción entonces una de las dos opciones ha de ser correcta.

Opción 1: “Agua es H_2O ” es un enunciado sintético

En la medida que “El agua es H_2O ” es necesario a posteriori, esta opción implica desligar (al menos parcialmente) la conexión entre necesidad y analiticidad (entre modalidad y significado) ya que no todos los enunciados necesarios, serían analíticos. A cambio, quizás, de mantener la conexión entre analiticidad y aprioricidad. Por tanto, esta opción, supone rechazar la concepción carnapiana de analiticidad pero seguir manteniendo una concepción que permita conectar la analiticidad con la aprioricidad.

Alguien que elija esta vía podría responder del siguiente modo a los experimentos: De acuerdo, los experimentos muestran que el significado de algunos (e incluso muchos) términos depende constitutivamente de hechos mundo. Sin embargo, esto no implica que no haya términos en los que esto no ocurra. Es decir, en los que su significado pueda individualizarse de manera internista.

Y aun si se responde a esto que los experimentos pueden replicarse virtualmente con todos los términos del lenguaje, incluso en este caso podría quizás mantenerse una doble concepción del

similares: existen verdades necesarias a posteriori

significado, o el contenido asociado a un término. Es decir, para cada término habría dos opciones de individualizar su significado: de manera externista, identificando así el “contenido amplio” (que en el caso de “agua” se identificaría con H₂O) de un término y de manera internista, identificando el “contenido estrecho” (En el caso de agua quizás algo así como: el líquido transparente que recorre océanos, ríos etc.. Este sería el contenido que compartirían Óscar y Óscar gemelo). Esta opción es de hecho defendida por algunos autores (Fodor, 1988).

Sin embargo, algunos autores externistas consideran que la fuerza de los experimentos mentales es tal que precisamente acaba por tirar por tierra esta vía y con ella cualquier noción de sentido estrecho (cualquier opción que permita hacer una individualización internista del significado).

(...) But the arguments of “Individualism and the Mental” suggest that virtually no propositional attitudes can be explicated in individualistic terms. Since the intentional notions in terms of which propositional attitudes are described are irreducibly non-individualistic, no purely individualistic account of these notions can possibly be adequate. (Burge, 1982: p. 99)

Esta conclusión tan extrema es compatible con la tesis en positivo que Quine extrae de sus argumentos contra la analiticidad en *Dos dogmas del empirismo* (Quine, 1953): ningún enunciado es inmune a la experiencia.

Por tanto, alguien que desee tomar esta vía debería al menos mostrar que de hecho es posible identificar el contenido estrecho de un término (característica 2) y que este determina la extensión (característica 4) o al menos el valor de verdad (que en la concepción fregeana es la extensión de un enunciado) de tal modo que permita crear verdades analíticas cuya verdad es conocida a priori, sobre la base del conocimiento a priori que tenemos de nuestros significados, salvando con ello la teoría tradicional del significado que, si bien sería incompleta, al menos es correcta.

Opción 2: “El agua es H₂O” es un enunciado analítico

Al contrario que la anterior, esta opción supondría romper el vínculo entre analiticidad y aprioricidad a cambio de mantener el vínculo entre analiticidad y necesidad. Efectivamente, intuitivamente parece que, de acuerdo con los experimentos mentales, si el agua no fuera H₂O dejaría de ser agua. Por lo que parece coherente considerarlo parte constitutiva de su significado. De hecho, por ello precisamente el agua es H₂O en toda situación posible.

En la exposición de la teoría tradicional del significado, hemos tratado los sentidos fregeanos, las descripciones rusebianas y las intensiones carnapias como equivalentes. Sin embargo, esto está lejos de ser así. De cada caracterización del sentido se siguen consecuencias distintas. Así, por ejemplo, entender las intensiones como funciones de mundos posibles a referencias permite individualizar el contenido amplio de un término y no conlleva ningún compromiso internista. De hecho, difícilmente puede utilizarse para individualizar el significado cognitivo (entendido como el contenido estrecho) si se interpretan como intensiones metafísicas (tal como parecen hacer Kripke o Carnap) y no como intensiones epistémicas (como hace Chalmers)¹⁰.

Si entendemos los sentidos como intensiones carnapias, podemos incluso ver que, tal como muestran los experimentos mentales, la función asociada al término “agua” es exactamente la misma que la asociada al término “H₂O” lo que hace que podamos considerarlos sinónimos (señalan

10 Más tarde trataremos esta distinción. Por el momento valga con lo dicho al respecto.

al mismo objeto en todos los mundos posibles). De este modo, aplicando el criterio fregeano, podemos sustituir ambos términos convirtiendo el enunciado “El agua es H₂O” es una verdad lógica (“El H₂O es H₂O”). Así mismo, el hecho de que “El agua es H₂O” sea verdadero en todos los mundos posibles (tal y como muestran las intuiciones de los experimentos mentales) hace que el enunciado sea analítico tanto desde la definición carnapiana (verdad en todos los mundos posibles) como desde la definición fregeana de analiticidad (verdad lógica o convertible en verdad lógica sustituyendo los componentes no lógicos por expresiones sinónimas).

En la medida en que sólo mediante la experiencia hemos podido comprobar cuál es la composición química del agua, “El agua es H₂O” sería una verdad conocida a posteriori a pesar de ser analítica (y necesaria). Si esto es así, Carnap se equivocaría al considerar que su primera definición de *L-true* y la segunda son dos modos de definir la misma propiedad. Desde esta visión sólo la segunda definiría la analiticidad.

Esta posición, la posición de que la analiticidad no debe ir necesariamente ligada a la aprioricidad, sería compatible con la visión que Boghosian (1996) da de esta noción. Boghosian distingue entre una noción “metafísica” de analiticidad y una visión “epistémica” de analiticidad¹¹. De acuerdo con la cual:

a statement is ‘true by virtue of its meaning’ provided that grasp of its meaning alone suffices for justified belief in its truth (Boghosian, 1996: p. 363)

Esta definición requiere únicamente que la verdad de un enunciado dependa (se pueda justificar a partir) del significado de sus términos sin necesariamente comprometerse con que dicho significado no dependa a su vez de la experiencia. Así, esta visión supone interpretar de manera distinta la noción mínima de analiticidad que expusimos al comienzo. Analiticidad sería verdad (únicamente) en virtud del significado, entendida como verdad que se justifica únicamente a partir del significado de los términos. Independientemente de que estos dependan de la experiencia.

Si bien resulta complicado encontrar autoras que defiendan esta posición¹², lo cierto es que, aunque él no la acoja, esta posición parece ser perfectamente compatible con la visión de Burge.

En *Concepts definitions and meaning* (1993), Burge sostiene una visión del significado perfectamente compatible con la teoría tradicional. Es decir, igualmente, el significado se compondría de referencia y sentido (o concepto) con las principales características que hemos enumerado al comienzo. De hecho, los conceptos podrían también entenderse como definiciones que indiquen las condiciones necesarias y suficientes para la aplicación de un concepto (como se sigue de la interpretación descriptiva de los sentidos). La salvedad con la teoría tradicional, es que los sentidos o conceptos no tendrían por qué ser individualizados al modo internista sino al externista. Es decir, los conceptos dependen constitutivamente de factores externos a la mente del sujeto y por tanto su contenido es lo que se ha denominado un “contenido amplio” (*broad content*). Si esto es así, la caracterización russeliana de los sentidos, al igual que las intensiones, tampoco requeriría de ningún compromiso internista. Si bien se enfrentaría a objeciones que las intensiones no tienen¹³.

11 No confundir con la intensión metafísica y la intensión epistémica, ni con la noción de “analiticidad epistémica” que mencionamos al comienzo: verdad conocida únicamente a partir del conocimiento del significado de sus términos.

12 Un análisis de esta posición puede encontrarse e (Wikfross, 2003) y una defensa de una posición cercana en (Preti, 1995)

13 Precisamente la crítica de Kripke a las teorías descriptivas de la referencia no compromete la noción de intensión carnapiana. De hecho su crítica se fundamenta precisamente sobre esa noción.

Esto implica que los sujetos pueden desconocer parcialmente los conceptos que usan a pesar de usarlos correctamente (como muestra el experimento mental de Putnam: los habitantes terrestres pueden correctamente pensar en agua y utilizar el término “agua” a pesar de desconocer que el agua es H₂O y a pesar de desconocer que “agua” y “H₂O” son de hecho expresiones sinónimas).

So the meanings of many terms—and the identities of many concepts—are what they are even though what the individual knows about the meaning or concept may be insufficient to determine it uniquely. (Burge, 1993: p. 299)

Burge de hecho afirma que su posición es fiel a la posición tradicional del significado defendida por Frege (recordemos su antipsicologismo) y otros filósofos como Aristóteles. Sería precisamente un error interpretativo de Putnam asumir que la teoría tradicional del significado identifica los conceptos con estados mentales internos al sujeto (contenido estrecho) (Burge, 1993: pp. 301-302).

En *Philosophy of Language and Mind: 1950-1990* Burge (1992) afirma que hay dos concepciones de verdad en virtud del significado i) Un enunciado S es analítico si es verdadero únicamente en virtud del significado (y no de la experiencia), ii) Un enunciado es analítico-2 si es derivable de la lógica junto las definiciones.

Tradicionalmente estas dos nociones se han tomado por la misma. Sin embargo Burge afirma que esto no es así. La primera noción resulta, desde una perspectiva externista, inaceptable. No tiene sentido la distinción entre verdades únicamente en virtud del significado y verdades empíricas que dependen del mundo ya que el externismo muestra que el propio significado tiene elementos que dependen del mundo. De este modo, Burge considera que la crítica de Quine a esta distinción es perfectamente aceptable y compatible con la visión externista del significado.

La segunda definición, por el contrario, no parece problemática en el mismo sentido que la primera ya que “es completamente neutral acerca del estatus metafísico y epistémico de la lógica y las definiciones” (Burge, 1992: p. 9), por lo que no tiene por qué comprometerse con que las verdades de este tipo sean conocidas a priori. El problema de quienes sostienen esta noción, vendría en todo caso de aquellos que asumen que las definiciones que damos de nuestros términos no pueden ser falsas. Los argumentos externistas precisamente muestran que lo que creemos acerca de nuestros significados puede ser incorrecto. Tenemos en muchas ocasiones conocimiento incompleto de nuestros conceptos pero aun así los utilizamos.

Defenders of analyticity-2 commonly held that definitions or meaning explications could not turn out false. In this, I believe they were mistaken. But in their claims that there is a tenable distinction between explications of meaning and (other) theoretical postulates, defenders of analyticity-2 seem to me to be on stronger ground. (Burge, 1992: p. 10)

De este modo, dejando de lado la cuestión de su utilidad, una noción de analiticidad “débil” de este tipo, una noción que sacrifique el vínculo entre significado y conocimiento pero que, bajo algunas semánticas externistas como la de Burge, permita vincular significado y modalidad, parece en principio plausible.

4.2 Problemas de la estrategia unidimensional

La opción de analiticidad que aquí hemos presentado puede ser atractiva desde ciertos posicionamientos. Por ejemplo, para aquellas que quieran recuperar una visión esencialista de la realidad¹⁴. Sin embargo, se encuentra con no pocas objeciones.

En primer lugar, la razón por la que Burge considera que esta visión de la analiticidad ha sido rechazada es la misma por la que él mismo decide renunciar a la idea de analiticidad: esta noción es superflua. En efecto, las intuiciones de aprioricidad en caso de los enunciados analíticos son muy fuertes y precisamente, desde el empirismo contemporáneo, si de algo parecía valiosa la idea de analiticidad era por ser capaz de explicar el conocimiento a priori.

Las verdades (aparentemente) a priori, como las matemáticas, han supuesto un problema clásico para las empiristas. ¿Cómo conciliar esto con la idea de que todo conocimiento proviene de la experiencia? Si no queremos aceptar compromisos racionalistas (admitir verdades sintéticas a priori), la solución más viable era considerar que este tipo de verdades estaban exentas de contenido, eran verdades que dependían únicamente del significado convencional de los términos rescatando así la tesis wittgensteiniana según la cual las matemáticas son tautologías. Considerarlas verdades analíticas en este sentido solucionaba el problema. Sin embargo ¿Qué utilidad tiene entonces la noción de analiticidad si no explica la aprioricidad? Esta es la razón por la que muchas filósofas a la primera pregunta que planteábamos (qué quiere decir que un enunciado sea analítico), respondían dando directamente una definición de analiticidad que implicara la aprioricidad (una noción epistémica de analiticidad). Es decir, la analiticidad-1 que hemos definido. Este parece ser también la razón por la que no solo Burge, sino otras autoras externistas, no han asumido la idea de verdades analíticas a posteriori.

En segundo lugar, una posición como la de Burge se enfrenta a nuevos retos que la teoría tradicional (en su visión internista) no tenía. Por ejemplo, en la medida en que se entienda, como hace Burge, que la individualización externista afecta al contenido mental y no hay manera de identificar el contenido estrecho que un hablante asocia a una expresión, explicar la racionalidad resulta un problema dado que, por ejemplo, habría que explicar como es posible que seamos racionales y estemos repletos de creencias contradictorias (el ejemplo de la artritis de Burge muestra como, cuando un paciente cree erróneamente que tiene artritis en el muslo, realmente tiene una creencia contradictoria ya que, el propio significado de artritis, implica que esta no puede darse en el muslo). Otro reto sería explicar la causalidad mental, cómo explicar las acciones que los individuos realizan en base a creencias si estas son sólo individualizables de un modo externista. Estos y otros retos han tratado de ser respondidos por Burge y quizá de hecho sean salvables. Pero en cualquier caso supone una carga adicional que, desde un internismo acerca de lo mental, no habría.

Otro problema surge de lo contraintuitivo de algunas de sus consecuencias. Por ejemplo, enunciados como “Héspero es Fósforo” serían de nuevo analíticos tal como se deducía de las teorías milleanas del significado (y precisamente una de las motivaciones principales para introducir la teoría tradicional del significado, era rechazar el carácter analítico de estos enunciados). Y en esta misma línea, no deja de ser persistente la intuición de que hay algo que el terrestre y el gemelo comparten sobre el significado de la palabra “agua” (y que no se reduce únicamente al signo).

Otra objeción más interesante y quizá de mayor calado, es la que presentan los enunciados contingentes a priori. Esto ocurre, por ejemplo, cuando mediante un postulado, fijamos un nombre propio mediante una descripción. Kripke y Evans (1979) dan varios ejemplos de esto. Supongamos que introducimos el nombre propio “Julius” mediante la siguiente estipulación (E): Usemos el nombre propio “Julius” para referir a quien quiera que sea que inventó la cremallera.

14 Ver “4.2 Externalist Theories of meaning” en Rey (2017)

El enunciado “Julius es el inventor de la cremallera” sería verdadero en virtud de E (y conocido a priori). Ahora bien, es fácil comprobar que no es un enunciado necesario. Si es cierto lo que plantea Kripke sobre los nombres propios, el perfil modal de “Julius” y el “el inventor de la cremallera” son distintos. Mientras Julius refiere al mismo individuo en todos los mundos posibles, “el inventor de la cremallera” refiere a quien quiera que haya inventado la cremallera en cada mundo posible. Si, por ejemplo, en el mundo actual el inventor de la cremallera es Gideon Sundbäck, “Julius” referiría a Gideon Sundbäck en todos los mundos posibles. Incluso en aquellos donde Gideon Sundbäck no inventó la cremallera. Si hay un mundo en el que, por ejemplo un tal Pepe inventó la cremallera, en ese mundo “Julius” designaría a Gideon Sundbäck mientras “el inventor de la cremallera” designaría a Pepe.

Ahora bien, no deja de ser fuerte la intuición de que “Julius es el inventor de la cremallera” es verdadero en virtud del significado y por tanto analítico. Es verdadero precisamente por la definición de la estipulación E y por ello resulta complicado defender que no es analítico. La intuición de analiticidad es tan fuerte en casos de estipulaciones que incluso Quine (1953, p 251) admite que, de haber verdades analíticas, son precisamente las que se producen a partir de estipulaciones. “Julius es el inventor de la cremallera” parece por tanto una verdad analítica contingente. La existencia de este tipo de verdades pone en fuerte cuestión la noción de verdades analíticas a posteriori tal y como la hemos definido ya que, si precisamente podía reivindicar algo a su favor esta concepción, era la capacidad de vincular analiticidad y necesidad (significado y modalidad).

Si este enunciado es analítico, esto pone fuertemente en cuestión también la propia definición carnapiana de analiticidad en términos modales. E incluso la visión Fregeana según la cual las definiciones son sinónimas del término que definen. En este caso, la intensión de “Julius” y “el inventor de la cremallera” es distinta a pesar de haber sido introducida mediante la definición E. Aun si se quiere responder que E no es una definición, entonces habría que especificar qué cuenta y qué no cuenta como definición.

Otro famoso ejemplo de enunciados analíticos contingentes es aportado por Kaplan. De acuerdo con Kaplan (Kaplan, 1978) enunciados como “Yo estoy aquí ahora” son analíticos, verdaderos únicamente en virtud del significado, dado que el significado de sus términos garantiza que el enunciado sea verdadero en cualquier contexto de emisión (dado cualquier índice propio): A sentence Φ was taken to be logically true if true at every index (in every 'structure') (Kaplan, 1978: p. 82).

Cabe decir que con esto Kaplan está introduciendo otra noción de analiticidad. En concreto una noción modal de analiticidad. Ahora bien, es fácil comprobar que esta noción difiere de la definición carnapiana de analiticidad. Un enunciado como “Yo estoy aquí ahora” es claramente contingente (Yo podría no estar aquí ahora).

¿Qué implicaciones modales tiene decir que un enunciado “sea verdadero en cualquier contexto de emisión” si esto no implica necesidad? Esto implicaría desdoblarse la necesidad (hablar de dos tipos de necesidades) y con ello, como posteriormente veremos, el significado.

4.3 Significado modalidad y conocimiento en la estrategia unidimensional

En conclusión, la noción de enunciados analíticos a posteriori que hemos aquí construido parece fuertemente cuestionable. Recapitulemos brevemente las preguntas que planteamos al comienzo:

i) ¿Qué quiere decir que un enunciado sea verdadero en virtud del significado? Es decir, ¿Qué quiere decir que un enunciado sea analítico?

En principio, esta visión parte de la visión fregeana de analiticidad (si se entiende como lo que Burge denomina analicidad-2). También puede utilizarse la definición Carnapiana si entendemos el significado como intensiones. (verdad en todo mundo posible). Dado que, en principio, ambas definiciones de analiticidad son coextensionales. Los mismos enunciados que cumplen el criterio Fregeano cumplen el carnapiano y a la inversa.

ii) ¿Hay, de hecho, enunciados analíticos?,

Sí. De acuerdo con esta distinción hay enunciados analíticos y enunciados sintéticos. El problema es que, por un lado, permite catalogar demasiados enunciados como analíticos: más de los que los filósofos quieren cuando utilizan la noción de analiticidad (“Héspero es Fósforo” o “El agua es H₂O”).

Por otro lado impide catalogar como analíticos enunciados que, en principio, querríamos considerar analíticos tales como aquellos que son verdaderos por estipulación, o enunciados cuyos índices garantizan la verdad como el ejemplo de Kaplan (“yo estoy aquí ahora”). Estos enunciados, en la medida en que son contingentes, claramente no cumplen el criterio carnapiano. Tampoco cumplen el fregeano ya que un término y su definición pueden no ser sinónimos (no tener la misma intensión y por tanto no ser convertibles en verdades lógicas). Y si rechazamos la noción de intensión carnapiana junto con su definición para poder considerar términos como “Julius” y “El inventor de la cremallera” sinónimos, entonces rompemos el vínculo entre necesidad y analiticidad.

iii) ¿Qué relación guarda la analiticidad con la aprioricidad y la necesidad?

En principio, esta concepción pretendía vincular analiticidad y necesidad a costa de sacrificar la aprioricidad. La existencia de verdades analíticas contingentes, como decimos, pone esto en cuestión.

De estas consideraciones, parece que la adopción de esta concepción de analiticidad (completada a partir de la teoría de Burge) no parece ser de utilidad, y plantea más problemas de los que permite resolver.

5. Semánticas bidimensionales

5.1 algunas intuiciones

Antes hemos visto que, si queremos seguir manteniendo al mismo tiempo la noción de analiticidad y las intuiciones de los experimentos mentales, otra posible vía pasa por renunciar al vínculo entre analiticidad y necesidad (considerando por tanto enunciados como “El agua es H₂O sintéticos), tratando de salvar el vínculo entre analiticidad y aprioricidad. Esta opción, sin embargo no es sencilla ya que las intuiciones externistas no solo cuestionan directamente la conexión entre

aprioricidad y necesidad, sino que, en la medida en que muestran que el significado depende constitutivamente del mundo, ponen en cuestión la distinción analítico/sintético.

Si definimos la analiticidad de manera epistémica¹⁵ para asegurar su vínculo con la aprioricidad: como verdades que son conocidas únicamente en virtud del significado y con independencia del mundo (respuesta a la pregunta i), entonces resultaría que no hay verdades analíticas o las que hay son solo aplicables a contextos muy específicos (tal como concluye Quine).

Si decidimos mantener la definición clásica de Frege (analiticidad-2): verdades lógicas o convertibles a verdades lógicas. Entonces habría que explicar por qué “El agua es H₂O” no es convertible en una verdad lógica. Es decir, por qué “H₂O” y “agua” no son sinónimos si tienen la misma intensidad carnapiana.

En Frege, precisamente lo que permitía conectar analiticidad y aprioricidad, era que los significados representaban el contenido cognitivo (característica 2 del sentido) y que este determina el valor de verdad¹⁶. Por ello, como decíamos arriba, intuitivamente parece que cualquier noción de analiticidad satisfactoria y que permita vincular la analiticidad con la aprioricidad, es decir, la verdad en virtud del significado, con el conocimiento con independencia de la experiencia, ha de sostenerse sobre una teoría del significado que permita identificar el “contenido estrecho” de un término (y que este tenga valor semántico, determina de algún modo la verdad). Es aquí precisamente donde reside la dificultad (algo que algunos externistas, como vimos, niegan sea posible).

Por otro lado, si nos fijamos en los experimentos mentales, no deja de seguir pareciendo que hay algo compartido entre Óscar y Óscar gemelo. Mencionemos algunas intuiciones:

a. En primer lugar, parece que si el experimento se replica a la inversa, si analizamos ¿Qué diría Óscar gemelo? Las intuiciones se repiten “inversamente”: el perfil modal de el término “agua”^t y “agua”^g es idéntico salvo que donde en un lugar da como resultado H₂O en otro XYZ y a la inversa.

b. Parece que Óscar y Óscar gemelo consideran que lo que corre por los ríos y mares, eso que llaman “agua”, es un término de clase natural por lo que, sea cual sea la composición de “eso”, será su composición la que lo individualice. Es decir, hay un componente normativo en el hecho de que ambos consideren el agua una clase natural.¹⁷

c. Ese elemento, al ser normativo, no depende de la experiencia y es conocido a priori (en línea con el planteamiento original del empirismo lógico) lo que hace que tanto Óscar como Óscar gemelo sepan a priori, sobre la base de cómo debe comportarse el término “agua”, cosas como las siguientes:

1. Si resulta que el líquido que corre por los ríos... es H₂O, entonces “El agua es H₂O” es necesariamente verdadero.

15 No en el sentido de Boghossian, sino en el que definimos al comienzo.

16 El sentido determina la referencia y esta el valor de verdad.

17 Supongamos que hay una población que utiliza la palabra ‘guagua’ como una descripción definida del tipo: el líquido transparente que recorre mares y océanos etc. Un interprete quizás llegara a la primera hipótesis de que ‘guagua’ y ‘agua’ significan lo mismo. Sin embargo, el perfil modal es claramente diferente: ‘guagua’ refiere a H₂O y a XYZ (y no a todas las muestras de H₂O y XYZ) mientras ‘agua’^t solo refiere a H₂O y ‘agua’^g sólo refiere a XYZ. Hay más en común entre el perfil modal de ‘agua’^t y ‘aguagua’^g que entre ‘agua’ y ‘guagua’

2. Si resulta que el líquido que corre por los ríos... no es H_2O , entonces “El agua es H_2O ” es necesariamente falso
3. Si resulta que el líquido que corre por los ríos... es transparente, entonces “el agua es transparente” es contingentemente verdadero” etc.

Es decir, hay ciertas cosas que Óscar y Óscar gemelo saben a priori y sobre la base de sus significados lingüísticos, y esas cosas son las mismas tanto para Óscar como para Óscar gemelo. Por ello, parecería que una vía posible, sería identificar este elemento normativo del significado, que al ser conocido a priori, puede entenderse como una especie de “contenido estrecho”. Este elemento permitiría por tanto restaurar la conexión entre significado y conocimiento, entre analiticidad y aprioricidad.

Por otro lado, vimos que enunciados como “Yo estoy aquí ahora” son verdaderos en todos los contextos de uso aunque sean contingentes. Si nos fijamos, algo similar se replica con “Julius es el inventor de la cremallera”. Es verdad en todos los mundos posibles en los que una hablante introduce la estipulación E. Aunque en cada mundo posible en el que se introduce E, “Julius” acabe designando a una persona distinta. Parecería con esto que en cierto sentido esas oraciones son necesarias aunque en un sentido de necesidad carnapiano-kripkeano no lo sean. Pero ¿en qué sentido lo son y en qué sentido no lo son?

Tal como muestran los externistas, las propiedades del mundo actual (el mundo en que nos encontramos) son constitutivas a la hora de fijar el significado. Por tanto, cuando pensamos en distintas posibilidades, las pensamos como posibilidades contrafácticas: formas en las que las cosas podrían haber sido pero no han sido, lo que nos lleva a dictaminar cosas como que “El agua es H_2O ” es una verdad necesaria o “Julius es el inventor de la cremallera” contingente. Sin embargo, si pensamos en las posibilidades como formas en las que el mundo actual podría ser, al modo en que en los ejemplos anteriores decíamos “si el agua es XYZ entonces...”, entonces los resultados son distintos. “El agua es H_2O ” sería contingente (ya que si el mundo actual hubiera sido el XYZ entonces sería falsa) mientras “Julius es el inventor de la cremallera” sería necesaria.

De este modo, podemos decir que hay dos modos de pensar en posibilidades. Pensar en posibilidades como formas en las que el mundo podría ser aunque de hecho no lo sea, es decir, el sentido clásico de posibilidad que hemos venido utilizando hasta ahora (llamaremos de momento a estas posibilidades “posibilidades contrafácticas”), y formas en las que el mundo real/actual podría ser (“posibilidades actuales”).

Intuitivamente, y a la luz de los ejemplos anteriores, parece que los casos en los que decimos que algo es verdadero siempre, con independencia de cuál sea el mundo actual (los casos de “necesidad actual”), son algo que sabemos sobre la base de ese aspecto normativo del significado, y por tanto es a priori: Sabemos que, con independencia de quién, dónde y cuándo se emita el enunciado “yo estoy aquí ahora”, los aspectos normativos asociados a las palabras “yo” “aquí” “ahora”, aseguran que tomen como extensión a la persona hablante, en el momento en que habla y en el tiempo en el que habla. Sabemos que, independientemente de quien haya inventado a cremallera, La estipulación E obliga a que Julius sea dicha persona y esto en todo mundo posible (en toda “posibilidad actual”) en que se introduzca esta estipulación.

Si esto es así, y las nociones de modalidad actual dependen de un aspecto normativo del significado que es conocido a priori, y este aspecto permite determinar la extensión, entonces quizás se podría restablecer el “triángulo dorado” que conecta analiticidad aprioricidad y necesidad (aunque en este

caso, la noción de necesidad relevante no sea la “contrafáctica” sino la “actual”. Este es el proyecto que analizaremos a continuación.

Por último, introducir una nueva noción de necesidad y posibilidad, una nueva modalidad, obliga entonces a introducir una nueva forma de evaluar dichas posibilidades. Una nueva intensión, una nueva forma de concebir el significado. Esto es precisamente lo que hacen, desde distintas perspectivas objetivos e interpretaciones, las llamadas semánticas bidimensionales. Si Frege introdujo la noción de sentido precisamente para dar cuenta de diferencias de significado que pasaban desapercibidas desde la perspectiva milliana, las semánticas bidimensionales “refregean” la historia introduciendo una doble intensión para dar cuenta de estas diferencias en el significado que pasan desapercibidas bajo modos de individualización externalistas.

Llamaremos intensión-1 a la intensión asociada con la evaluación de las posibilidades actuales. E intensión-2 a la intensión clásica, relacionada con la evaluación de las posibilidades contrafácticas.

Es fácil comprobar que conseguir individualizar un componente del significado que cumpla las condiciones que requeríamos (intensión-1), es decir, que consiga individualizar una intensión que refleje el aspecto normativo y a priori del significado que determina las condiciones de verdad, que sirva para vincular analiticidad, aprioricidad y necesidad, dependerá del modo en que definamos las posibilidades actuales. Sin embargo, la interpretación de estas posibilidades varía en las distintas propuestas bidimensionales (ya que, como decimos, no todas las propuestas persiguen, mediante la introducción de una nueva intensión, los mismos objetivos que aquí buscamos: vincular analiticidad, necesidad y aprioricidad).

En esta misma línea, cualquier semántica modal presupone una individualización previa de una expresión. Cuando tratamos de averiguar la intensión de una expresión (ya sea su intensión-1 o su intensión-2) seguimos más o menos la siguiente metodología ¿Qué extensión tiene la expresión S (la misma expresión S) en el mundo w? Sin embargo, para responder a esto hemos de identificar cuándo algo es una muestra de la misma expresión y aquí puede haber distintos criterios.

En lo que sigue analizaremos muy brevemente algunas propuestas y trataremos de mostrar por qué no cumplen este objetivo. Finalmente expondremos la posición que creemos más plausible: la propuesta bidimensional de Chalmers y las razones por las que resulta más satisfactoria que las anteriores. Para ello tomaremos como guía principalmente el propio análisis que Chalmers desarrolla en *The foundations of two-dimensional semantics* (2005) y *Two dimensional semantics* (2006)

5.2 Propuestas contextualistas

Kaplan y una semántica para los demostrativos

Hemos dicho que una semántica bidimensional ha de aclarar qué cuenta como posibilidades actuales, y qué cuenta como tipo de expresión (cuándo dos expresiones son la misma). Una opción es considerar las posibilidades como contextos de emisión e individualizar los tipos de expresiones en base al mismo tipo de expresión en un lenguaje. Es decir, palabras como “yo” son el mismo tipo de expresión en castellano independientemente de quién las use y aunque cambie la extensión según quién la usa (precisamente las posibilidades actuales servirían para analizar cómo cambia la extensión según el contexto)

Como vimos, de acuerdo con Putnam los experimentos mentales muestran que, i) o bien el sentido o intensión no se identifica con con estados psicológicos, ii) o el sentido no determina la extensión. (La opción de Burge parece ser la primera con objeto de mantener que la intensión determina la extensión¹⁸)

El dilema que plantean los experimentos mentales es igual que el problema clásico que plantea el uso de índices. Efectivamente parece que la emisión de “yo” por distintos hablantes tiene distintos referentes. Desde una semántica unidimensional el dilema entonces se plantea del siguiente modo:

1. O bien en dichos términos la intensión no determina la extensión pero refleja el significado cognitivo (similar a la opción ii)
2. O la determina pero “yo” significa cosas distintas en cada contexto: Desde esta opción, dicho por Putnam, “yo” es sinónimo de “Putnam” y designa rígidamente a Putnam, designa a Putnam en todos los mundos posibles (similar a la opción i)

Putnam atribuye 1 a los índices puros, Frege en cambio interpreta los índices desde 2. Las dos opciones parecen insatisfactorias. Por un lado queremos que la intensión determine la extensión pero por otro lado queremos que haya algo en común que atribuimos a índices como “yo” (y que es conocido a priori).

Algo similar ocurre con palabras como “agua”. Si las intuiciones del apartado anterior son ciertas, entonces queremos que “agua” designe rígidamente (dicho en la Tierra designe a H₂O en todos los mundos posibles, y dicho en la Tierra gemela, designe XYZ en todos los mundos posibles) pero también que haya algo en común en el significado de la palabra “agua” y que esto determine la extensión. Lo cuál es compatible con la intuición de Putnam según la cual los términos de clase natural tienen un componente índice.

La lógica de índices desarrollada por Kaplan (1978), trata de hacer estas intuiciones compatibles. A continuación expondremos brevemente algunos de sus elementos básicos para ver si puede extenderse para identificar el tipo de intensión que pueda asociar analiticidad aprioricidad y necesidad.

“Índice”: Las posibilidades involucradas en la semántica de Kaplan son entendidas como índices. Un índice es una n-tupla ordenada que contiene al menos: un mundo posible, un agente, un lugar y un tiempo (Kaplan excluye de su modelo los “índices impopios”. Esto es, índices que resulten en una combinación imposible de estos elementos).

“Contexto de emisión”/ “circunstancias de evaluación”: Los índices, las posibilidades, pueden ser entendidas como contextos en los que se emite una determinada expresión (similar a las “posibilidades actuales” que antes hemos mencionado), o como posibilidades desde las que se evalúa una determinada expresión (“posibilidades contrafactuales”)

“Carácter”: El carácter puede definirse como una función que toma como argumento un contexto de uso (con los índices adecuados), y da como resultado un contenido determinado (en el sentido

18 Técnicamente, en la medida en que la tesis de Burge es una tesis acerca del contenido mental, el sentido sigue identificándose con estados mentales. Pero estos no se identifican con nada que esté dentro del sujeto.

carnapiano). El carácter (Kaplan, 1977: p. 530) representa el significado cognitivo asociado a un tipo de expresión (cualquier emisión de “yo” tiene el mismo carácter).

“Contenido”: El contenido por su parte puede definirse como una función que toma como argumentos circunstancias de evaluación y da como resultado extensiones (objetos o valores de verdad. Dependiendo de si es un concepto individual o una proposición)

Sobre esta base se podrían explicar los requisitos que queremos para los indécicos: 1) Por un lado la intensión determina la extensión 2) y refiere rígidamente a objetos distintos dependiendo del contexto. (El carácter de “yo” hace que, dicho por Enrique en Valladolid, dé como resultado una función que designa a Enrique en todo mundo posible, en toda circunstancia de evaluación.)

En base a esto podemos definir, aunque Kaplan no lo hace, la intensión-1 como la función que toma como argumento un contexto de emisión y da como resultado la extensión (objeto, clase o valor de verdad) en ese mismo contexto. En principio, definido un índice, dado que el carácter es conocido a priori, podríamos saber sobre la base del carácter de nuestros términos su extensión. Esto mostraría que enunciados como “yo estoy aquí ahora” (en el sentido de “necesidad actual”) serían analíticos y necesarios en base a la definición modal de Kaplan que citamos anteriormente además de ser conocidos a priori .

De este modo el carácter de una expresión indécica como “yo” garantiza que la intensión-1 de “yo” designe al hablante, independientemente de quién sea en cada caso en todo contexto de emisión y garantiza que designe rígidamente al mismo hablante en toda circunstancia de evaluación

Sin embargo, Chalmers (2005: p. 116) nota que, en la medida en que el carácter sirve para explicar la dependencia contextual de los términos, y en la medida en que individualiza, como decíamos arriba, tipos de términos en función de si son la misma expresión en un lenguaje, si bien permite reconocer enunciados como “yo estoy aquí ahora” como enunciados analíticos y a priori, esto no ocurre con los nombres propios o los términos de clase natural. Enunciados como “Héspero es Fósforo” seguirían teniendo una intensión 1 verdadera en todos los contextos posibles. Por lo que serían analíticos a pesar de que son conocidos a posteriori.

Sin embargo, a mi modo de ver, esta crítica no parece fatal. Quizá podría entenderse, al modo en que hace Putnam, que los términos de clase natural o los nombres propios tienen un componente indécico asociado a la expresión (EJ: “agua” es el líquido/sustancia que corre por aquí) o son introducidos mediante una descripción similar al ejemplo de Julius (llamaremos “Héspero” al último astro en verse al atardecer). Esta opción, como veremos, implicaría que, en muchos casos, el tipo de expresión no se corresponda con el tipo lingüístico y, en cualquier caso, supondría un desarrollo que escapa a los límites de este trabajo.

Intensión ortográfica

Hemos visto que identificar el tipo de expresiones bajo el criterio de que son la misma expresión en un lenguaje no permite individualizar el significado cognitivo. El criterio parece demasiado restrictivo lo que como consecuencia hace que no podamos considerar que las emisiones de “agua” de Óscar y Óscar gemelo sean del mismo tipo y por tanto no se les pueda asociar la misma intensión-1.

Un criterio más “liberal” sería el siguiente: Dos ejemplos de expresiones son del mismo tipo si tienen la misma ortografía (las mismas letras, los mismos sonidos...). Esta posición se encuentra en

la visión de Stalnaker (1978) de las proposiciones diagonales (su versión de las intensiones-1) y permitiría considerar “agua”_g y “agua”_t la misma palabra. Sin embargo, tiene la limitación de que incluiría mundos posibles en los que la emisión de “agua” signifique, por ejemplo, metal. Esto hace que siempre haya emisiones de cualquier oración que en un mundo posible sean falsas (“todos los solteros son no casados” puede significar en un mundo posible todas las cabras son vacas) por lo que no habría enunciados necesarios.

Intensiones semánticas

Si identificamos el tipo relevante a partir de las propiedades semánticas, entonces se abren varias posibilidades dependiendo de qué propiedad semántica tomemos. Si tomamos la extensión, obviamente esta respuesta no puede servir para individualizar las intensiones-1 y distinguirlas de las intensiones-2 ya que términos como “agua”_t y “agua”_g tendrían intensiones distintas.

Otra opción sería identificar los sentidos con el contenido descriptivo y tomar este como propiedad relevante. Al contrario que las anteriores opciones, esta caracterización quizás permitiría considerar entre “Héspero es Fósforo” contingentes a posteriori y sintéticos (tanto desde el criterio fregeano de analiticidad, como desde la definición modal de Kaplan). Mientras enunciados como “Héspero es el lucero de la tarde” serían analíticos, necesarios y a priori.

Sin embargo, de acuerdo con Chalmers, apelar a esta noción sería una petición de principio. Si lo que queremos es utilizar el marco bidimensional para fundamentar una visión del significado conectada con la razón (con el significado cognitivo), entonces esta noción no sirve ya que presupone esa conexión (Chalmers, 2005: pp. 69-70)

Problema con las intensiones contextuales

Aunque los problemas que acabamos de describir no estuvieran presentes, Chalmers afirma que estas interpretaciones de la semántica bidimensional tienen un problema a mayores que no tiene tanto que ver con los tipos de expresiones, sino con la definición de las posibilidades actuales. En efecto, todas estas nociones definen las posibilidades actuales como contextos de emisión. Eso hace que expresiones como “el lenguaje existe” tengan una intensión-1 verdadera en todo contexto de emisión. Por ello serían necesarias y analíticas (según la definición kaplaniana). Sin embargo, este tipo de enunciados son conocidos a posteriori por lo que no permiten realizar la conexión entre aprioricidad, necesidad y analiticidad.

5.3 Semánticas bidimensionales epistémicas

De acuerdo con Chalmers (2006) una semántica bidimensional satisfactoria que permita establecer las conexiones que queremos, debe cumplir las siguientes tesis:

T1: Cualquier expresión (que pueda tener extensión) tiene una intensión-1, una intensión-2 y una intensión bidimensional. Una intensión-1 es una función de escenarios (mundos actuales) a extensiones. Una intensión-2 es una función de mundos posibles (mundos contrafactuales) a extensiones. Una intensión bidimensional es una función de pares ordenados de escenarios y mundos a extensiones

Chalmers define escenario como un “mundo centrado” en un individuo (un mundo posible que marca la posición de un individuo en su centro): un triple ordenado de un mundo posible, un individuo y un tiempo

T2: El principio de composicionalidad se cumple de tal modo que el valor de una expresión en un índice (mundo posible, escenario o par ordenado en función de la intensión que estemos considerando) depende del valor de las intensiones de sus partes en ese índice.

T3: La extensión de una expresión coincide con el valor de la intensión-1 en el escenario de emisión, y con el valor de intensión-2 en el mundo de evaluación

Si el escenario de emisión y el mundo de evaluación coinciden entonces la extensión es la misma pero no tiene por qué serlo en otros casos: “Julius” y “el inventor de la cremallera” tienen la misma extensión en todos los escenarios y, aunque tienen la misma extensión en el mundo de evaluación que coincide con el escenario de emisión, no tienen por qué tenerlo en otros mundos de evaluación.

T4: Una oración S es metafísicamente necesaria si su intensión-2 es verdadera en todos los mundos (Ej: El agua es H₂O)

T5: Una oración S es a priori (epistémicamente necesaria) si su intensión-1 es verdadera en todos los escenarios (Un soltero es un no casado)

T6: Una oración S es necesaria a posteriori si su intensión-2 es verdadera en todos los mundos pero su intensión-1 es falsa en algún escenario (El agua es H₂O)

T7: Una oración S es contingente a priori si su intensión-1 S es verdadera en todos los escenarios pero su intensión-1 es falsa en algún mundo (Julius es el inventor de la cremallera)

Para asegurar esta conexión (la conexión enunciada por T4-T7), para identificar el aspecto del significado que lo conecte con el conocimiento y la necesidad, Chalmers afirma que las intensiones-1 y las posibilidades actuales (escenarios) deben definirse directamente de manera epistémica (al contrario que las aproximaciones contextuales anteriores) de tal modo que se garantice la individualización de ese aspecto a priori y normativo del significado. Esto se puede hacer del siguiente modo:

Un escenario es entendido como una posibilidad epistémica: Hipótesis específicas acerca de cómo podría ser el mundo actual que no pueden ser descartadas a priori. Y un enunciado será epistémicamente posible si no puede ser descartado a priori (si es verdadero en alguna posibilidad epistémica). En este sentido, no podemos descartar a priori que el escenario actual no sea el H₂O por lo que “agua es H₂O” es epistémicamente posible.

De un modo más preciso, Chalmers define las intensiones epistémicas (intensiones-1) del siguiente modo: La intensión epistémica de S es verdadera en un escenario w si y sólo si D “epistémicamente necesita” S (si un condicional del tipo D entonces S, es apriori¹⁹) donde D es una especificación canónica de w.

D es una descripción cualitativa completa de un escenario que recoge un sujeto en un momento concreto.

19 O si D, obliga afirmar racionalmente S. Chalmers da varias definiciones intercambiables.

De igual modo, una intensión es epistémicamente necesaria si cualquier D hace verdadero S.

Una de las diferencias con las semánticas contextuales, es que la semántica epistémica no se compromete con ningún tipo de expresión y, al estar epistémicamente definidas las intensiones, esto trae como consecuencia que los tipos relevantes no son ni demasiado amplios (tanto que permitan considerar posibilidades en las que “agua” signifique perro), ni demasiado estrechos (que hagan que “agua”g y “agua”t sean distintos tipos) recogiendo, por definición, únicamente lo que conocemos a priori de un término. Por su puesto, esto puede variar en función del hablante por lo que el “mapeo” de intensiones que se realice reflejará el ideolecto (las intuiciones lingüísticas del hablante, las propiedades normativas que asocia a sus expresiones a priori) y no una lengua concreta. Del mismo modo, al no ser las posibilidades epistémicas contextos de emisión, no se presupone ningún lenguaje en cada posibilidad (las expresiones se utilizan del modo en que el hablante las utiliza en el mundo actual). De este modo tampoco serían necesarios enunciados como “el lenguaje existe”. Un hablante puede pensar en esa posibilidad epistémica y dar un valor para esa posibilidad. Por ejemplo, en un escenario en el que no haya lenguaje, en ese caso D no le obligará a afirmar racionalmente “el lenguaje existe” por lo que no sería necesaria. Aquí podría objetarse que, en la medida en que las posibilidades epistémicas se definen como mundos centrados en un individuo en un tiempo concreto, entonces la misma objeción podría repetirse, si no con enunciados como el anterior, al menos con enunciados como “Yo existo” que sería necesario a pesar de que mucha gente podría considerarlo a posteriori. Esto se resolvería, de acuerdo con Chalmers (2002: p. 156), haciendo que marcar el sujeto y el tiempo en un escenario sea opcional.

Intensión y sentido

De acuerdo con Chalmers (2002) este marco permite formular una teoría neofregeana del significado que dote a las intensiones epistémicas de las principales propiedades del sentido fregeano. Las características que comentamos al comienzo pueden replantearse del siguiente modo:

(1) *Toda expresión que tiene una extensión tiene un sentido.* Esta tesis puede reformularse del modo que se plantea en T1.

(2) *El sentido refleja el significado cognoscitivo (y cognitivo).*

Los ejemplos de Frege establecían el criterio según el cual $a=b$ es cognitivamente significativa (y por tanto no es cognoscible a priori), si y solo si, a y b tienen distintos sentidos. De modo análogo podemos decir ahora lo siguiente:

An identity ‘ $a=b$ ’ is apriori iff ‘a’ and ‘b’ have the same intension; and two sentences S and T have the same intension iff the material bicondicional ‘S iff T’ is a priori. For other expresion types (...) analogous thesis will be required. (Chalmers, 2006)

Adicionalmente la semántica epistémica muestra que si algo es a priori, es que no hay un estado de cosas una descripción D que lo haga falso. Es decir, si es a priori es verdadero en todas las posibilidades epistémicas. De este modo, las intensiones epistémicas no sólo conectan el significado con el conocimiento (tal como hacían los sentidos fregeanos) sino que también lo conectan con la modalidad (epistémica) como requiere T5.

El principio de composicionalidad enunciado por (3) *El sentido de una expresión compleja, depende de los sentidos de sus partes* se correspondería con T2.

En cuanto a la característica (4) *El sentido determina la extensión*, al entender los sentidos como intensiones, la extensión es relativa a la posibilidad en la que se evalúa tal como define T3. Así, dado una posibilidad (epistémica o metafísica) la intensión dará como resultado una extensión en dicha posibilidad. En el mundo actual (real) la intensión de una expresión dará como resultado la extensión de dicho término en el mundo actual.

Es fácil comprobar que tal como se definen las intensiones en este modelo bidimensional, la tesis (6) *El sentido de un enunciado tiene un valor de verdad absoluto*, es descartada dado que las intensiones de las oraciones hacen que su valor de verdad sea relativo a la posibilidad. La característica (7) *El sentido de una expresión (lingüística) puede variar en función del contexto de uso* se cumpliría pero no como una consecuencia de 6 tal y como pasaba con Frege, sino como consecuencia del modo en que se individualizan las expresiones. Como hemos visto, al contrario que las propuestas contextualistas, la aproximación epistémica no se compromete con un criterio externo que identifique los tipos de expresiones (ortográfico, lingüístico...). Desde el marco epistémico, los tipos de expresiones se individualizan en función de lo que el hablante puede dictaminar a priori por lo que, aunque en algunas expresiones, como los indécicos, puede que la intensión epistémica que los hablantes asocian al término coincida y se mantenga en el tiempo, puede que en otros no. Por ejemplo, si dos hablantes identifican el referente de un nombre propio de modos distintos, a pesar de que coincidan en identificar al mismo referente en el mundo actual (y en las posibilidades metafísicas), puede que su intensión epistémica diverja en otras posibilidades epistémicas.

5.4 Significado modalidad y conocimiento en las semánticas bidimensionales epistémicas

El modo en que se definen las intensiones epistémicas, en cuanto son epistémicas (se construyen sobre lo que sabemos a priori sobre la base de nuestros significados), y en la medida en que son intensiones (funciones de posibilidades epistémicas a extensiones), garantiza que si algo es verdadero con independencia de cómo sea el mundo (de la posibilidad epistémica), entonces será verdadero en toda posibilidad epistémica y será conocido a priori.

Teniendo todo lo que hemos dicho hasta ahora en cuenta, podemos volver a las preguntas planteadas al comienzo

i) ¿Qué quiere decir que un enunciado sea verdadero en virtud del significado? Es decir, ¿Qué quiere decir que un enunciado sea analítico?

Antes hemos visto que sin un modo de identificar el contenido estrecho, entendido como el contenido que refleje el significado cognitivo de un término, enunciados como el “agua es H₂O” serían analíticos. Una vez que contamos con las herramientas de las semánticas bidimensionales, podemos redefinir la noción fregeana de analiticidad del siguiente modo: Un enunciado es analítico si es una verdad lógica o es convertible en una verdad lógica intercambiando las expresiones no lógicas por expresiones que tengan la misma intensión epistémica.

Del mismo modo, podemos adaptar la definición carnapiana y decir que un enunciado es analítico, si su intensión epistémica garantiza que sea verdadero en toda posibilidad epistémica.

ii) ¿Hay, de hecho, enunciados analíticos?

En principio parece que la apelación a las intensiones epistémicas permite resolver los problemas que el externismo unidimensional tenía ya que, por un lado era muy restrictivo y por otro demasiado liberal.

En primer lugar parece que esta posibilidad permite considerar analíticos los ejemplos que en principio no eran problemáticos desde el externismo unidimensional como “todos los solteros son no casados”.

En segundo lugar, vimos que el externismo unidimensional era demasiado restrictivo ya que hacía que no fueran analíticos enunciados que intuitivamente lo parecían (enunciados analíticos contingentes) como “Julius es el inventor de la cremallera”. Estos enunciados serían analíticos desde la visión bidimensional.²⁰

Por último vimos que el externismo unidimensional era demasiado liberal al considerar que los enunciados necesarios a posteriori como “Héspero es Fósforo”, analíticos (lo cual era problemático). Desde la semántica bidimensional de Chalmers estos enunciados serían sintéticos

Al comienzo vimos ejemplos de enunciados que eran verdaderos precisamente por el aspecto normativo de su significado (“Si el líquido que corre por los ríos... es H₂O, entonces ‘El agua es H₂O’ es una verdad necesaria” etc.). Sin embargo, el aspecto normativo que hace que estos enunciados sean verdaderos no está recogido en las intensiones epistémicas (la noción de necesidad que utilizan estos enunciados es metafísica) por lo que no parece que sea analítico si la analiticidad se define sólo a través de estas intensiones.

Aunque Chalmers parece solo incluir las intensiones epistémicas a la hora de individualizar el contenido estrecho (2005: p. 106)²¹. Creo que se puede comprobar que las intensiones epistémicas son insuficientes para recoger todo lo que el sujeto sabe sobre la base de su significado lingüístico y con independencia de la experiencia. Si bien las intensiones metafísicas no pueden evaluarse a priori (dado que dependen de cuál sea el mundo actual, y esto es sólo conocido a posteriori), si pueden evaluarse bajo hipótesis acerca de cuál es el mundo actual. Por ello, no es únicamente la intención-1 la que refleja el contenido normativo y a priori del significado, sino la intención bidimensional completa que un hablante asigna a un término. ¿Cómo considerar analíticas entonces este tipo de verdades que dependen de aspectos de la intención bidimensional que no están recogidos directamente en la intención epistémica?

Si bien no tengo claro que esto sea factible, una posibilidad sería simplemente analizar la intención epistémica de esos enunciados. El modo en que se definen las intensiones epistémicas no presupone nada acerca de qué aspecto de lo que sabemos a priori debemos escoger para evaluar la extensión en distintas posibilidades. Las posibilidades epistémicas nos obligan a evaluar distintas posibilidades en las que puede ser el mundo “por lo que sabemos a priori”. De este modo, estos condicionales serían verdaderos en toda posibilidad epistémica y, por tanto, serían analíticos

Una última complicación que tiene la aproximación epistémica, es que, al individualizarse las expresiones en base a lo que “cada hablante sabe a priori” y no en base a tipos objetivos (como ocurre en la propuesta de Kaplan o Stalnaker), entonces puede ocurrir que dos hablantes asocien distintas intensiones epistémicas a un mismo término en un lenguaje, y si la analiticidad depende de

20 Cabe decir que, en la medida en que se haga opcional la especificación de un sujeto en un escenario, enunciados como “yo estoy aquí ahora” no serían analíticos.

21 La razón de que Chalmers llegue a esta conclusión parece inferirse de la conexión presente entre intensiones epistémicas y aprioricidad. En efecto, tal como hemos dicho antes, dos expresiones “A” y “B” tienen la misma intención epistémica si y solo si A=B es conocido a priori.

las intensiones epistémicas, entonces no habría un grupo de expresiones objetivas de un lenguaje que sean analíticas o que sean sintéticas sino que la distinción dependería del ideolecto de cada hablante. Un mismo enunciado de un lenguaje puede ser analítico para una hablante y sintético para otra. La defensora de una semántica epistémica podría simplemente responder diciendo que, si aceptamos las intuiciones externistas y queremos aun así mantener una noción de analiticidad vinculada con la aprioricidad y la necesidad, esta es lo mejor a lo que podemos aspirar. Además, en la medida en que los significados en Frege se individualizan como *tokens* y no como *types*, esto sería algo que también estaría presente en la teoría de Frege: Para un hablante “Héspero es el lucero de la tarde” sería analítico pero, para otro que no sepa esto sobre Héspero, entonces sería sintético.

iii) ¿Qué relación guarda la analiticidad con la aprioricidad y la necesidad?

En principio parece que, de esta teorías del significado se sigue que todo lo que es analítico, es a priori y es epistémicamente necesario (aunque no metafísicamente necesario). Algo que no ocurre desde el externismo unidimensional que sólo conecta la analiticidad y la necesidad (y aun así, como vimos, hay contraejemplos a esta conexión). Aquí podrían objetarse que esto se cumple únicamente por cómo se definen el significado el conocimiento y la modalidad en esta teoría del significado. Así, la noción definición de intensión epistémica está definida de tal modo que presupone la conexión con la aprioricidad y la modalidad. La de modalidad (posibilidad epistémica) de tal modo que presupone la conexión con el significado y la aprioricidad etc. Algo similar ocurre con las nociones de analiticidad, aprioricidad y necesidad.

De este modo quizás se podría acusar a estas explicaciones de caer en un círculo vicioso. Sin embargo, no está claro que este círculo sea vicioso. Las explicación de las intensiones epistémicas permite recoger y clarificar algunas de las intuiciones que tenemos con respecto a las cosas que llamamos analíticas necesarias y a priori, igual que la explicación de Kaplan pretende clarificar las intuiciones que tenemos acerca de los índicecos. Estas críticas enlazan con las críticas de Quine a la analiticidad pero, si lo que se pide es una definición reductiva de los términos, no está claro que tal cosa sea posible como han indicado algunos críticos (Grice y Strawson, 1956).

La estructura bidimensional recoge en cierto modo las intuiciones neopositivistas según las cuales hay un elemento normativo en el lenguaje, y ese elemento conecta analiticidad, necesidad y a prioricidad. Pero, desde una perspectiva bidimensional, no está claro qué elemento del triángulo dorado es más básico (Chalmers, 2005 p. 138). Si lo que se pretende es que la analiticidad explique la aprioricidad y la necesidad (que estas dos nociones se puedan reducir a la analiticidad, y esta a su vez explicarse en otros términos), entonces esto no es posible ya que la propia noción de analiticidad hace referencia al significado y a la verdad y estas nociones están relacionadas con la aprioricidad (si explicamos el significado o la analiticidad a partir de la noción de sinonimia, y esta a su vez en términos de la diferencia de significado cognitivo, tal como hace Frege, entonces ya hemos introducido la aprioricidad en la definición) y la modalidad (si entendemos el significado como intensiones).

Como última consideración, Grice y Strawson (1956) sugieren que las dos tesis en positivo que Quine extrae de dos dogmas del empirismo 1) que no hay enunciados inmunes a la experiencia, 2) el holismo del significado, no son incompatibles con la idea de significado y analiticidad. De acuerdo con estos autores lo que estas tesis sugieren es que, ante experiencias que pongan en cuestión nuestras creencias podemos cambiar el valor de verdad de algunas de nuestras creencias o cambiar el significado de uno o varios de nuestros conceptos (Grice Strawson, 1956: p. 157). Si esto es así, entonces nada de lo que hemos dicho aquí contradice el análisis de Quine. Como hemos dicho, las intensiones epistémicas individualizan el significado que un hablante asocia a un término

en un determinado momento, sin descartar que el significado que asocia a ese término pueda cambiar en el futuro.

6. Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos visto como la teoría tradicional del significado aparentemente permitía formular una noción de analiticidad que la vinculaba con la aprioricidad y la modalidad dando lugar a lo que Chalmers denominó el “triángulo dorado” entre significado conocimiento y modalidad. Sin embargo, hemos visto como el externismo, en la medida en que muestra que el significado depende constitutivamente del mundo, pone en cuestión tanto estas conexiones, como la idea misma de analiticidad. Una estrategia podría ser renunciar a la conexión entre analiticidad y modalidad a cambio de mantener la conexión entre analiticidad y necesidad. Esta vía, como hemos visto, parece fuertemente cuestionable. Además de tener contraejemplos, esta noción no parece ser de gran ayuda explicativa. Finalmente hemos visto como las semánticas bidimensionales desde la perspectiva epistémica de Chalmers, plantean una salida más prometedora.

Cabe decir que no nos comprometemos con que la interpretación bidimensional de Chalmers sea la única vía ni la mejor. Como hemos insinuado, una reformulación de la interpretación de Kaplan quizás podría cumplir las expectativas aunque requeriría de dar una visión sistemática de términos como los nombres propios o los de clase natural que excede los propósitos de este trabajo. Si la visión de Chalmers supone restaurar una noción fregeana del significado, otras perspectivas han tratado también de recuperar la analiticidad y el triángulo dorado restaurando una visión descriptiva del significado (Jackson 1998). De este modo, otras semánticas bidimensionales, en la medida en que dependen de otras nociones semánticas, quizás no enfrentarían problemas y limitaciones que una visión fregeana del significado puede acarrear (y que aquí no hemos analizado). Por ello, un análisis completo requeriría de un enfrentamiento más detallado y una ponderación de las distintas posibilidades que abren las semánticas bidimensionales pero esto, de nuevo, excede los objetivos del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Boghossian, P. (1996) “Analyticity Reconsidered”, en *Nôus*, Vol. 30, No. 3, 1996, pp. 360-391

Burge, T. (1993) “Concepts, Definitions and Meaning” en *Foundations of Mind. Philosophical Essays Volume 2*, Oxford University Press, 2007, pp. 291-307

Burge, T. (1992) “Philosophy of Language and Mind: 1950-1990” en *The Philosophical Review*, Vol. 101, No. 1, *Philosophy in Review: Essays on Contemporary Philosophy* (Jan., 1992), pp. 3-51

Burge, T. (1982) “Other Bodies” en *Foundations of Mind. Philosophical Essays Volume 2*, Oxford University Press, 2007, pp. 82-100

Brown, Curtis, "Narrow Mental Content", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/sum2016/entries/content-narrow/>

Carnap, R. Empiricism, Semantics, and Ontology, en *Revue Internationale de Philosophie*, Vol.4, No. 11 (Janvier 1950), pp. 20-40

- Carnap, R. (1947) *Meaning and Necessity*, University of Chicago Press, Chicago U.S.A.
- Chalmers, D. (2004) “Epistemic Two-Dimensional Semantics” en *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition*, Vol. 118, No. ½, The Two-Dimensional Framework and its Applications
- Chalmers, D. (2005) “The foundations of two-dimensional semantics” en *Two-Dimensional Semantics: Foundations and Applications*, M. Garcia-Carpintero and J. Macia (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 55–140.
- Chalmers, D. (2006), “Two-Dimensional Semantics”, en *Oxford Handbook of Philosophy of Language*, E. Lepore and B. Smith (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 575–606
- Chalmers, D. (2002) “On sense and Intension”, en *Philosophical perspectives*, vol, 16, Language and mind, pp. 135-181
- Christian, N. (2004) “Two-Dimensional and Natural Kind Terms” en *Synthese*, Vol.138, No.1 (Jan.2004), p. 125-148
- Grice, Strawson (1956) “In defense of a Dogma” en *The Philosophical Review*, Vol. 65, No. 2 (Apr., 1956), pp. 141-158
- Evans, G. (1979) “Reference and Contingency” en *The Monist*, Vol.62, No.2, Truth, Meaning, and Reference (April 1979), pp. 161-189
- Fodor, J. (1988) *Psychosemantics*, Broadbord Book, London, England
- Frege, G. (1892) “Sobre sentido y referencia” en Valdés Villanueva, L. *La búsqueda del significado*, Madrid Tecnos, 2005, pp. 29-50
- Frege, G. (1884) *The Foundations of Arithmetic*, 2nd revised edition, London: Blackwell, 1980
- Jackson, F. (1998) “Reference and Description Revisited” en *Philosophical Perspectives*, Vol.12, Language, Mind, and Ontology (1998), pp. 201-218
- Jackson, F. (2004) “Why we need A-Intensions” en *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in Analytic Metaphysics, language, and Mind* (Mar., 2004) pp. 257-277
- Kaplan (1977) “Demonstratives” en *Themes from Kaplan*, Oxford: Oxford University Press, pp. 481–563.
- Kaplan, D. (1978) “On the logic of demonstratives” en *Journal of Philosophical Logic*, 8 (1978) pp. 81-98.
- Kripke, S. (1972) *Naming and necessity*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2001
- Preti, C. (1995) “Externalism and Analyticity” en *Philosophical Studies: An International Journey for Philosophy in Analytic Tradicion*, Vol. 79, No.3 (Sep., 1995), pp. 213-236

Putnam, H. (1975), “El significado de ‘significado’”, en *Teorema*, vol. CIV/3-4 Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1984

Quine, W.O. (1953) “Dos dogmas del empirismo” en Valdés Villanueva, L. *La búsqueda del significado*, Madrid Tecnos, 2005, pp. 245-268

Reimer, Marga and Michaelson, Eliot, "Reference", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/reference/>](https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/reference/)

Rey, Georges, "The Analytic/Synthetic Distinction", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/analytic-synthetic/>](https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/analytic-synthetic/)

Russell, B. (1905). ‘On Denoting,’ *Mind*, 14: 479–93

Stalnaker, R. (1978), “Assertion”, *Syntax and Semantics*, 9: 315–332

Schroeter, Laura, "Two-Dimensional Semantics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = [<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/two-dimensional-semantics/>](https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/two-dimensional-semantics/)

Wikfross, A. (2003) “An A Posteriori Conception of Analyticity?” en *Grazer Philosophische* 66, pp. 119-139